

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO. 62

Precio: 25 céntimos

25 DE JULIO 1926.



Ayuntamiento de Madrid

GRAN BALNEARIO HERVIDEROS DE FUENSANTA

TEMPORADA OFICIAL: del 15 de junio al 31 de agosto.—Teléfono, 192 de Ciudad Real.

A 15 kilómetro estación Ciudad Real.—Automóviles a todos los trenes.—Telégrafo.

Informes a los propietarios: ZARIQUIEGUI.—Arenal, 4. Teléfono 51-99 M.



Gran Hervidero

Universalmente conocidas por ser las que curan radicalmente las

Enfermedades de la mujer

ESTERILIDAD.—DESARREGLOS MENSTRUALES.—FLUJOS.—HISTERISMO.—CATARROS DE LA MATRIZ.—HEMORROIDES.—ETCETERA, ETC.

Las aguas minero-medicales de HERVIDEROS DE FUENSANTA reconocidas como las mejores de Europa por infinidad de eminencias médicas, fueron premiadas en la Exposición Universal de 1878 y en el Concurso Internacional celebrado en Madrid el año 1898.

INTERESANTE: Entre las innumerables reformas llevadas a cabo en este Balneario figura la higienización en los cuartos de pilas, inhalaciones, irrigaciones; la instalación de nuevos aparatos conforme a las exigencias de la terapéutica moderna; la aplicación y construcción de parques y jardines; central de luz eléctrica; timbres en todas las habitaciones; salón de fiestas; capilla, etc.

Antonio Ardid



PNEUMATICOS

y

accesorios para
automóviles



Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

REDACCION Y ADMINISTRACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION

DR. NAVARRO FERNANDEZ

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

Trimestre.....	3 pesetas
Semestre.....	6 »
Año.....	10 »

Libertad y responsabilidad sexuales

(Continuación.)

En lo primero que influye el sentido de responsabilidad moral es en el desear que sean reales y verdaderas las relaciones del sexo.

La irresponsabilidad moral se ha unido muchas veces a la dependencia económica para inducir a una mujer a considerar el acontecimiento sexual de su vida como un acontecimiento trivial y feliz, a lo más, como un acontecimiento que le ha proporcionado un triunfo sobre sus rivales y sobre el sér superior, el hombre, el cual se digna por un momento asumir el papel del vencido.

Pero mal que les pese a las avanzadas del feminismo, si el amor no es para el hombre más que un episodio, para la mujer es la vida entera.

Por esto mismo, la vida sexual de la mujer es mucho más preponderante que la del hombre, y, además, porque de ella dependen el bienestar y la prosperidad de la familia, de la raza y de la Humanidad.

Y si, evidentemente esto es así, es justo que reconozcamos y proclamemos el derecho de la mujer a dirigir su vida sexual, puesto que a ella y nada más que a ella corresponde la responsabilidad de dicha dirección.

Es arbitrario que en esta etapa democrática que empezamos a atravesar, época

que significa la independencia económica y la responsabilidad sexual de ambos sexos por igual en todas las clases sociales, prevalezca la dominación tiránica del uno sobre el otro.

Si los hombres decidieron un día a su arbitrio que un grupo de mujeres fuera dedicado exclusivamente a satisfacer sus necesidades sexuales, y que otro grupo fuera educado dentro del más estricto ascetismo, para luego pasar a ser elegidas y satisfacer las necesidades de las familias, es llegada la hora de que las mujeres hagan volver de esta arbitraria decisión, que las ha venido esclavizando por tanto tiempo, y de alzar su voz de rebeldía contra la vejación que supone para un sexo el que sus miembros se vean divididos en dos castas: honradas y deshonestas; las unas, víctimas inmoladas en el altar de los convencionalismos; las otras, flores que dan su aroma en el templo de los siete pecados capitales para embriaguez del macho; éstas, que hacen de su cuerpo vil mercadería; aquéllas, que comercian también con la desgracia de éstas, sobre cuyo pedestal exhiben la falsa belleza de su falsa pureza, esperando a que llegue el postor que las compre de por vida mediante contrato que bendice la Iglesia y que autoriza la ley.

V. T.

(Continuará.)

Higiene social

FORTIFICACION DEL ORGANISMO

Además de los baños, de los cuales ya os hablé brevemente, dispone el organismo de otros medios para su fortificación; hoy os hablaré del masaje y de la gimnasia, dejando para otra ocasión el hablaros de los deportes.

El **masaje** se emplea preferentemente a continuación de cada baño o ducha, y como una obligada maniobra consecutiva a éste.

El **masaje manual** da flexibilidad a los tejidos y aumenta la circulación en ellos, y, por consiguiente, su nutrición y potencia funcional. Conviene particularmente a las articulaciones, los músculos, la piel y, por acción refleja, a los aparatos circulatorio y respiratorio. Se practica frotando la piel no demasiado fuertemente, o flagelándola con cierta suavidad, golpeándola con la mano de plano o de canto, **amasándola**, tomando grandes pellizcos, que abarquen gran cantidad de tejidos profundos y poniendo en juego y movimiento en todos sentidos, y aun forzándolas un poco, a las articulaciones; para el amasamiento debe tenerse presente el curso normal de la sangre, que es preciso favorecer siempre.

El **masaje instrumental**, por ejemplo, el vibratorio, es de efectos más intensos, por lo que puede alcanzar mejor a órganos profundos; pero su empleo es más bien terapéutico que vulgar.

La **gimnasia** se emplea sola o en combinación con los anteriores métodos, o sea con el baño y con el masaje.

Con la gimnasia no debe buscarse hacer atletas a todos los hombres, pues el at-

letismo viene a ser, en último resultado, un vicio de conformación por exceso de desarrollo, lo cual es siempre perjudicial para la salud, sobre todo si ocurre lo que en la mayoría de los casos, en que tal exceso de desarrollo se verifica a expensas de unos órganos sobre otros.

No es conveniente practicar ejercicios gimnásticos inmediatamente después de las comidas, sino dejando que transcurra algún tiempo, para que la digestión esté lo más avanzada posible.

Mediante la gimnasia se consigue poner en movimiento todos los músculos y articulaciones, activando la nutrición local y general, y la respiración y calorificación.

En general, consiste la gimnasia en producir movimientos activos en todos sentidos y en todas las regiones orgánicas hasta que se produzca cierto cansancio, que jamás debe llegar a ser fatiga; el fundamento racional de la gimnasia es el principio fisiológico de que todo órgano se desarrolla tanto más cuanto más intensamente funciona.

La **gimnasia sin aparatos** puede verificarse en todo tiempo y lugar, por su propia índole, y es, además, la más recomendable, por sus efectos generales. Los procedimientos que se han ideado son muchos, no pudiendo describirlos por su gran extensión.

La **gimnasia con aparatos** es de efectos más energéticos que la anterior, porque consiste en obligar al organismo a vencer la resistencia de pesos que actúan ya directamente, ya mediante oportunos aparatos, y también en el empleo de algunos de es-

tos, que sin pesos de ninguna clase, sino por su propia disposición especial, obligan al organismo a determinados esfuerzos. Esta clase de gimnasia es menos recomendable que la anterior, pues tiende a desarrollos inarmónicos y al atletismo, cuando no a la volatinería; además, no puede practicarse más que en locales a propósito; sin embargo de todo, bien dirigida y combinada con la anterior, es de beneficiosos resultados.

La gimnasia respiratoria es una clase de gimnasia que, sin carecer de efectos generales, tiende, sobre todo, a favorecer el desarrollo del aparato respiratorio, por cuyo motivo es altamente recomendable, y todo el mundo, sobre todo los niños, deberían verificarla asiduamente, porque puede llegar a evitar en algunos casos ciertas enfermedades y hasta la tuberculosis.

Como preceptos generales para toda clase de ejercicios gimnásticos, además de los ya enunciados, es uno principalísimo el que se verifique siempre en locales amplios y muy ventilados, y, a ser posible, al aire libre. El cuerpo deberá estar casi desprovisto de ropa, para que ésta no dificulte los movimientos, conservando únicamente aquella que el decoro exige. Durante los trabajos se tendrá especial cuidado en evitar la fatiga de una manera absoluta: el cansancio es beneficioso; la fatiga, perjudicial.

F. Javier de Silva.

Julio, 926.

LAS PERVERSIONES HUMANAS NO SON SINO UNA COPIA DE LAS DE LAS BESTIAS

Para explicarnos bien el por qué de ligar el progreso sexual con la diferenciación sexual, es preciso que recordemos que el estado debisexualidad absoluta, de hermafroditismo, es propio de las especies in-

feriores de casi todas las plantas y de muchos animales de los últimos tramos de la escala zoológica: platelmintos, gusanos, crustáceos, etc. La diferenciación sexual, el dimorfismo sexual, va marcándose a medida que ascendemos por las especies, y alcanza su máximo desarrollo en los mamíferos superiores. Por lo tanto, como dice un autor reciente, «todo intento de la naturaleza o de la cultura para borrar la diferencia entre lo específicamente masculino y lo específicamente femenino tiene que considerarse como un atentado al progreso biológico de la Humanidad» (Boch).

Todavía en muchas especies animales inferiores, ya con individualidad heterosexual, la diferenciación morfológica de los sexos es aún oscura. En las especies superiores, esta diferenciación alcanza los grados de intensidad que todos conocemos, que a veces se revisten de aparato teatral, como el plumaje brillante de los machos de muchas aves, la melena soberbia del león, etc. Pero la diferenciación casi absoluta, la que puede establecerse comparando rasgo a rasgo toda la anatomía, y toda la fisiología, y aun toda la psicología del macho y de la hembra, se logra sólo en la especie humana.

La evolución del instinto, no hay que decirlo, sigue una marcha correlativa a la de la morfología. El molusco hermafrodita busca y encuentra en sí mismo su mecanismo de reproducción. El animal unisexuado busca, para cumplir la misma ley, al del sexo contrario. Pero en la lucha intesexual hay muchos matices que nos indican gradaciones diferentes en la individualización de los sexos, cuya meta de perfección no hemos alcanzado todavía.

Y así vemos que en los animales, en todos sus escalones evolutivos, es extraordinariamente común la homosexualidad, que no es sino el recuerdo del hermafro-

ditismo primitivo. En los libros de psicología animal, como el de Caufeynon, el de Cañestrini, etc., se habla largamente de las «percepciones animales»; y, cosa curiosa, las descripciones se calcan sobre las de las perversiones humanas, como si el hombre las hubiera inventado. El mecanismo, sin duda, es el inverso. Las perversiones humanas no son sino una copia de las de las bestias, y sería más exacto decir que el hombre ha perpetuado las mismas modalidades aberrantes del amor de los animales.

Puede asegurarse que el homosexualismo, producto aún de la insuficiente diferenciación sexual, es menos frecuente a medida que nos acercamos al hombre. Y en el hombre tal vez hubiera desaparecido ya si influencias psicológicas y pedagógicas desgraciadas no lo hubiesen dificultado. De todos modos, ésta, como todas las demás manifestaciones aberrantes del amor, disminuye cada día. No piensan así los que viven sujetos al prejuicio de que todo tiempo pasado fué mejor, y de que los vicios de hoy son los mayores que jamás vieron los siglos. Pero éste es un error de perspectiva, ante el que es necesario reaccionar: un error tan grosero como lo sería el afirmar que esta piedra en que estoy sentado es mayor que la montaña que distingo en el confín del horizonte, sencillamente porque mis ojos la ven de mayor tamaño. Mas los que han estudiado atenta y serenamente la cuestión, nos afirman que el instinto sexual evoluciona en el hombre hacia una mayor simplicidad y perfección.

Citaré otra vez a Boch, autor que me es especialmente grato: «De las investigaciones que he practicado—afirma—he adquirido el convencimiento, que desearía ver admitido como una verdad científica, de que hoy, en nuestro tiempo, tan zaherido y desacreditado por nervioso, degenerado y ultracivilizado, no sólo no hay tantos pervertidos como en pasadas épocas, sino que los perversos de hoy, en su mayor parte, no pueden considerarse como degenerados.»

¿Quién podrá dudar, si no está apasionado, que estas palabras optimistas son exactas? Pensemos que un Dios justiciero y preocupado de la moral de sus criaturas no tendría hoy, al cabo de tantos siglos, que recurrir al fuego para destruir ninguna nueva Sodoma: le bastaría con unos cuantos hombres inteligentes, repartidos por las escuelas y los confesonarios.

Doctor Gregorio Marañón.

EL AMOR LIBRE (I)

Por Ellen Key.

Es imposible mencionar en estas páginas todos los escritos acerca de la reforma de las relaciones sexuales que se han publicado en los últimos años, porque su número constituye legión. Por esto nos conformaremos con hacer una referencia a los que causaron mayor sensación o formaron época, despertando el interés general, promoviendo discusiones y poniendo aún más sobre el tapete la cuestión palpitante.

Charles Albert, en Francia, trató el problema desde el punto de vista comunista. En los dos primeros capítulos de su obra describe el desenvolvimiento del primitivo instinto sexual, hasta llegar al más elevado concepto del amor individual, y después de una interesante explicación de la «lucha» de la burguesía contra el amor, fan amenazado hoy día y por igual por el Estado y por el capital.

«La sociedad unida al capital representa un hecho, y el amor otro. Basta ponerlos frente a frente para observar el vivo con-

(1) Del libro de Iwan Boch «La vida sexual contemporánea».

traste existente entre ambos: un continuo estado de guerra.

Sólo el dinero domina hoy los pensamientos y sentimientos de la Humanidad moderna, y no deja sitio para el amor y su idealismo; la economía social conoce solamente una relación sexual, pero no un elevado sentimiento del amor. A las leyes impuestas por el capital se somete toda la vida de los sexos, y en la prostitución es donde se comete este enorme crimen social. La mayor parte de los casamientos no son más que «mercados sexuales».

El amor libre es sencillamente el amor libertado del yugo del Estado y del capital; por eso no podrá ser una realidad más que por una revolución económica que ponga término a la lucha por la existencia. El amor libre es la independencia de la vida sexual de la materia, y la reforma económica, el único camino que conduce a la moral superior.»

Esta es la convicción del autor, que no se entrega a engañosas ilusiones de que todo sería después muy hermoso y bueno, que todas las cuestiones quedarían resueltas y descartadas todas las imperfecciones.

«No consideramos—dice—el terreno de la vida sexual en la sociedad futura como un edén en el cual los individuos que más afinidades pudieran tener se encontrasen con precisión matemática para llevar una existencia dichosa, cuyo cielo jamás fuera cruzado por nube alguna. Lo mismo que hoy, habrá entonces amores no correspondidos, inciertos buscar e intentar, errores y desengaños, malas inteligencias, hastío, extravíos y dolores. Por muy alto que se eleve el cambio completo del que puede regocijarse la Humanidad del porvenir,

nacerán para ella de la vida del sentimiento inevitables tristezas, y el amor no será el que menos motivos dará para ello; pero así y todo, una gran parte de las causas actuales podrá y deberá desaparecer.»

La condición previa del amor libre es la completa igualación del marido y la mujer. Esta igualación sólo se puede conseguir por el comunismo; es decir, por aquel orden social del que la propiedad y el salario serán excluidos, y en el que, no sólo los medios de producción, sino todos los artículos de consumo serán del dominio común, y la mujer dejará de ser una mercancía, como es hoy.

Muy parecida a la opinión de Albert es la de Ladislao Gumplowicz («El matrimonio y el amor libre», Berlín, 1902), que sostiene que el amor libre no puede existir más que en una sociedad colectivista.

No obstante la acentuación del punto de vista económico, la que ya antes de Albert y Gumplowicz había hecho Bebel en su famoso libro «La mujer y el socialismo», no me parece la solución comunista la única forma posible del amor libre, por no ser compaginable con la conservación de la propiedad.

No por influir considerablemente la progresiva variación de la estructura económica de la sociedad en las relaciones sexuales y dar la pauta de su forma en todo tiempo, deben dejar de tenerse en cuenta que también desempeñan en ellas un papel importante los factores psicológico individuales. El haberlo hecho observar por primera vez es un mérito del inglés Carpenter y de la escritora sueca Ellen Key.

Eduard Carpenter (Cuando los hombres estén maduros para el amor), un sacerdote que fué de la iglesia anglicana, considera en la cuestión del amor libre al lado del factor económico, y ante todo, la íntima afinidad intelectual entre el marido y

SEXUALIDAD

no te pide seas casto, sino cauto, para una mejor descendencia.

la mujer. Ve la esencia del amor en sus aspiraciones a la realización de su objetivo, en su anhelo cada vez mayor de unas relaciones sexuales duraderas e individualizadas, y en su empeño de no descansar hasta no haber encontrado el compañero de idéntico modo de pensar.

A medida que los hombres progresan tienen que ser las relaciones entre ellos más determinadas y diferenciadas, pero no indeterminadas... y no existe la menor posibilidad de que la sociedad pueda sufrir un retroceso hacia la infirmitad.

Ante todo, ha introducido Carpenter, un momento en la discusión del amor libre que me parece muy importante desde el punto de vista médico: el momento ascetismo relativo y del dominio sobre sí mismo. Ve con razón, que el problema del amor futuro no consiste sólo en la generación física común, sino también en la espiritual.

Del contacto íntimo espiritual de dos personas diferenciadas surgen los mayores valores morales, y sólo el dominio sobre sí mismo conduce a este amor sublime.

«La experiencia diaria nos enseña que la desenfrenada satisfacción de los deseos del hombre agosta su alma, secándola y robándole sus más elevadas potencias amorosas. Todo el que haya reconocido una vez lo hermosa que es la esencia del amor, no llamará sacrificio a nada que conduzca a él.»

Como condiciones previas de una reforma del amor y del matrimonio ve Carpenter los siguientes puntos: primero, la necesidad de la libertad e independencia de las mujeres, principalmente; segundo, la institución de una enseñanza razonada del amor para el entendimiento y el corazón de los jóvenes de ambos sexos; tercero, el reconocimiento de un compañerismo o camaradería más libre y menos tímido y ex-

clusivamente apoyado a las relaciones matrimoniales, y cuarto, la abolición o variación radical de las leyes actuales tan detestables, que del modo más despiadado ligan para toda la vida a dos seres, aunque su unión sea antinatural y desdichada.

Carpenter asiente al punto de mira de Letourneau, que cree que en un plazo más o menos lejano la institución del matrimonio se convertirá en uniones monógamas, que se contraerán libremente, y si es preciso se desharán libremente también, sólo por mutuo convenio como ya sucede hoy día en diversos países de Europa, como, por ejemplo, en el cantón de Ginebra, en Bélgica, en Rumania, para los divorcios, y en Italia para las separaciones. El Estado y la sociedad intervienen en ello, únicamente lo indispensable para asegurar la existencia de los hijos, respecto de los cuales los padres tienen que reconocerse determinadas obligaciones; también dice Carpenter, y antes que él lo dijo (ochenta años), Gutakow, que para el desenvolvimiento de los hijos es mucho más preferible que cuando los matrimonios son desgraciados, se separen los padres a que los hijos crezcan en aquel ambiente de miseria propio de tales uniones.

«El amor—así termina Carpenter sus declaraciones acerca del matrimonio del porvenir—, es, sin duda alguna, el último y más difícil asunto que la Humanidad tiene que aprender porque, en cierto sentido, es el fundamento de todo. Quizá ha llegado el momento en que las naciones modernas han cesado de ser infantiles y harán un ensayo para aprender a conocerlo.»

Mucho más que el libro de Carpenter, excitó la atención general una serie de ensayos de la sueca Ellen Key, titulados «Del amor y del matrimonio»; apareció en 1904, traducido al alemán, obteniendo un

gran éxito de librería y muy merecido por cierto, pues es sin discusión el libro más interesante y sustancioso que hasta ahora se ha publicado acerca del problema sexual.

Escrito con el corazón y lleno del fruto de un estudio obra de un espíritu libre, no deja sin comentar ninguno de los incomparables inconvenientes y objeciones que se han hecho al tema, y nada tan justo como el reproche que se ha hecho a la escritora de la demasiada extensión dada a su libro.

Ellen Key es precisamente la más franca realista de todos los que han escrito acerca

(Continuará.)

TEOREMAS DE JUVENTUD. — SE DERRUMBA UN BALUARTE DE LA PROSTITUCION. ¿Y QUE?

La piqueta está tirando abajo—sin que ése sea su objetivo—uno de los baluartes más característicos de la prostitución: la calle de Ceres, calle que aguijoneaba nuestra curiosidad cuando, al mandarnos a la corte, nos recomendaba la familia:

—¡Ojo! No pases por esa calle, que está llena de mujeres malas, que engañan a los hombres...

Claro que la recomendación iluminaba nuestras avideces. Pensábamos en hallar algo fantástico: ¡la mujer engalanada para seducir!... Y la calle de Ceres era lo primero que visitábamos al llegar a la capital...

Pero ¡qué pronto nos alejábamos de allí, horrorizados, huyendo como de una estepa de nuestro concepto del amor, sin poder creer que entre aquella sordidez—rostros abotagados o distendidos, enfermedad, palabras canallas de ex hembras—pudiera existir el agua divina capaz de disolver las egregias sales de pasión de nuestra mocedad...

Al derrumbar ahora el fementido callejón—templo de Venus para los incapaces de sentir el amor en toda su plenitud—, las sacerdotisas del Simulacro—víctimas iniciales de un convencionalismo idiota: la vergüenza de rendir culto a la Naturaleza—han soltado las amarras...

Como no pueden cobijarse entre aquellas paredes que la Desventura consagró—ruta excusada al fin y al empuje—, invaden las calles adyacentes. Sobre todo la Ancha de San Bernardo. Constituye una vergüenza para Madrid el espectáculo que da la prostitución en el trozo urbano de Ceres a Pez. Es una verdadera plaga. Jamás ha habido más prostitutas que en la actualidad. Jamás han existido más «menores» lanzadas descaradamente al comercio carnal, a pesar de que—como ellas mismas confiesan—«no se puede vivir». La competencia ha abaratado el precio de la mercancía...

Sin embargo, el problema sexual sigue más agudizado cada vez... ¿Cómo se explica esto? ¡Ah! Porque la triste cópula mercenaria nada tiene que ver con el amor franco. Porque la teatralidad de su rito no roza siquiera la realidad de nuestros naturales anhelos. Se centuplicaría la cifra de ramera, y la cuestión sexual habríase complicado aún más... No es la prostitu-

LA TUBERCULOSIS

La tuberculosis proviene de los microbios que se desarrollan en los pulmones, los huesos, las glándulas.

La tuberculosis se propaga en el hogar por: La suciedad, el amontonamiento, las ventanas cerradas, el alcoholismo.

El que está en buena salud se contagia de la tuberculosis respirando y tragando los microbios del enfermo que estornuda y tose.

ción quien ha de aplacar la legítima infinita sed...

La otra noche vi cómo la Policía llevaba detenidas a unas cuantas de esas desventuradas mujeres; muchas de ellas iban, seguramente, a sufrir quince días de cárcel. Algunas lloraban. Otras se tapaban la cara con las manos... Era un terrible agua-fuerte.

¿Todavía hay quien piensa que las que llaman «mujeres de la vida»—¿no sería mejor «de la muerte»?...—fueron a ella voluntariamente. No. Muy ciega de espíritu hay que ser para lanzarse a un abismo cuya terrible finalidad no disimulan las apariencias.

Además, carecen del derecho de elección. Se les niega—¿como a otras tantas personas!—el derecho al trabajo. Por una parte, las impele el pauperismo. Por otra, la incultura. Por otra—y principalmente—, las victimiza el bárbaro sector social que tiene subyugados, bajo su preponderancia económica, a los demás sectores, muchísimo más importantes que él... Si apartáis la escoria, hallaréis que en la subconciencia de cada prostituta yace una sensitiva frustrada.

Si apuráramos el concepto de responsabilidad de estas mujeres, veríamos tras cada una de ellas a un cobarde—el fracaso de su primera ilusión—. A veces, un canalla donjuanesco. Pero no escaparía a nuestra requisitoria certera la inmensa legión de las otras mujeres, de cuya honra son ellas la coraza...

El derrumbamiento de la calle de Ceres viene a demostrarnos que la persecución de la prostitución—que muy limitada puede ser, ya que, si bien se mira, viven dentro de lo legal...—no resuelve nada. ¿Que hasta horas determinadas no las dejan invadir las calles?... ¿Que a la salida de los teatros las espantan los agentes para bur-

larias al paso de los buenos burgueses?... ¿Y qué? ¿Puede mentirse que no existen, y negarse sus espantosos efectos?...

La prostitución no es una causa. Es una consecuencia del cerrilismo incomprensivo con que se juzgan las relaciones sexuales. Es insensato quebrantar la unidad armónica del Amor, seccionándolo en dos manifestaciones—una para cada mujer—: platonismo y lubricidad. Se quiere poner compuertas mojigatas en el justo cauce, y las aguas se encenagan primero. Después se desbordan, envenenando los sagrados vergeles...

Dejemos que la corriente siga el curso que la Naturaleza le ha determinado. Despleguemos las causas. Hay que instaurar el amor íntegro al grito de ¡sinceridad plena!

La libido es la jocunda musa sexual de nuestra juventud...

Luis Lozano.

La taberna, la chirlata y el lupanar deben abolirse.

Por cada escuela que se crea se cierra una taberna.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

SANDALÍAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos.

ALCALA, 117

MÍNERO, ORTOPEDICO

Príncipe, 28

OBRAS DE VULGARIZACION CIENTIFICA QUE FACILITA LA LIBRERIA CHENA Y CIA.

Atocha, 145.—Apartado, 7.004.—MADRID.

MARANON.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte, Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5

HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Ansart.—Pesetas, 15.

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.

PEDAGOGIA

LOS NIÑOS QUE MIENTEN

«Los niños y los locos
dicen las verdades.»

¿Acierta el refranero?

Imaginemos un niño que rebosa vivacidad. Su infatigable inquietud, su sencillez y sus constantes alegrías regocijan la escuela toda. En él vemos reflejada, en primer término, **la tendencia que aprecia las cosas como se presentan.** También, queramos o no, un influjo adquirido e inculcado con el ejemplo de los mayores, en quienes la vida práctica entibió ya los candores de la ingenuidad. Este niño está en contacto con la realidad natural, y representa para nosotros la imagen estampada en un cliché cinematográfico, en el cual se muestran evolutiva y simultáneamente los más variados matices.

Pero a través de su posesión del mundo, el niño todavía no separa bien la realidad natural de la realidad fantaseada.

Y el instinto de lo conforme o el instinto de imitación avívase constantemente, nutriendo la mentira como consecuencia natural de la vida que se crea el niño, su fluir constante, para quien verdadero es lo imaginado y lo vivido o real.

El maestro no puede pensar que la mentira brota en el niño como se engendra en el adulto: a manera de la ponzoña en una serpiente venenosa. Debe preguntarse, ante una falsedad infantil: ¿Este niño, miente simplemente porque lo más común y ordinario no le parece menos verdadero que lo extraordinario e ilusorio? ¿Miente acaso por temor? ¿Y por mal ejemplo? La herencia psicológica, impulsada al mal, ¿no hace que este niño mienta por egoísmo?

Inquiérese en sus libros el maestro; analiza con gran solicitud el proceso psicológico de la mentira en los niños, y acaba por ver que la mayor culpa no reside en la infancia, sino en un ambiente actual que enseña a rasgar el velo de los primeros años de ensueño.

¡Ah, si la familia en general llegase a un más alto desarrollo de educación y de cultura! Entonces sabría hacer reacciones en favor de la verdad.

Porque los niños empiezan por aprender a mentir en su propia casa. Anatole France refiere cómo mintió su padre. Un día éste quiso reprenderle y corregirle, y a la hora del desayuno desdobló el periódico y simuló leer un severo comentario acerca de las travesuras cometidas por el rapazuelo durante el día anterior. Y el niño, que al principio parecía espantarse de la noticia, sintió en seguida el insano placer de que se ocuparan de su personita. Tal vez al correr del día aquel no dejó plato sano en la cocina. ¡Más tarde se enteró de la mentira que había despertado en él sentimientos egoístas.

Y otro día acontece que cierta madre amenaza desmesuradamente a su hijo por una falta cometida por éste en plena espontaneidad, y hace que el niño mienta en adelante, por miedo insuperable.

Véase si no, que somos los adultos los eternos perturbadores de la infancia, entronizando en ella el error voluntario, la mentira y el odio envenenados. ¡Todo por que los niños se tornen pronto fríos y especuladores o prácticos.

La adolescencia debe hacer su entrada en la vida adulta con el odio a la mentira a sabiendas. Por esto los padres debieran

satisfacer la curiosidad de sus niños, y si el motivo no lo consintiera, la Naturaleza vegetal es pródiga en ejemplos de sana verdad sexual. Hasta pudiera soslayarse la respuesta con un sencillo «ya te lo diré» para evitar toda brusquedad y embuste.

Verdaderamente debemos pensar qué responsabilidad alcanza a los niños por mentir. Los castigos que ciertos adultos imponen excitan a los niños, porque éstos ni comprenden la importancia de la falta cometida. El ideal sería que ellos viesen clara, objetivamente, el esplendor de lo exacto para lo bueno y lo bello: de la misma manera que de la función particular de las piezas pende la función armónica del aparato, así de la mentira pende la alegría y confianza del vivir social. Y seguros de esta claridad, que los niños persiguiesen la verdad con el mismo afán con que los fenicios buscaran el ámbar del Norte.

Castiguemos, como los ingleses, la mentira en la infancia, para que ésta guste del influjo educador de lo sincero; pero si la ira levantara nuestro brazo, recordemos que se equivocó el artista que quiso representar la mentira por un niño con máscara o antifaz en una mano y hollando con sus pies el espejo de la Verdad.

J. Muntada Bach.

EDUCACION FISICA DEL NIÑO

Es objeto inmediato de la educación física la conservación de la salud y el desarrollo armónico de los órganos del cuerpo. Es su finalidad proporcionar hombres sanos, robustos, ágiles, a las sociedades futuras.

Por la educación física hay que poner el cuerpo del hombre en condiciones de interpretar y cumplir fielmente los mandatos del espíritu; hay que proporcionar al alma un instrumento lo más perfecto posible, a

fin de que pueda trasladar a la realidad de los hechos su pensar, su sentir y su querer.

La robustez del cuerpo suministra alimento verdadero a la sensibilidad; permite a la inteligencia un trabajo laborioso y constante, y da, además, energía a la voluntad para formar sus resoluciones en la seguridad de que serán ejecutadas.

Todo esto nos expresa de modo innegable la importancia, la trascendencia de la educación física en el destino de los individuos y de los pueblos, y como corolario, la preferencia con que se debe cuidar del desarrollo físico de la infancia.

Claro está que donde primeramente debe regularse ese desarrollo es en el hogar, al calor del cariño paternal; pero, por ignorancia unas veces, por desidias las más, no suelen preocuparse los padres de esta parte de la educación, que tanto influye en el estado presente y en el porvenir de sus hijos.

Veremos muchas veces a los padres cometer errores muy lamentables, ya ahogando con el castigo corporal las naturales y espontáneas manifestaciones de la infancia, ya aplaudiendo o tolerando sus actos intencionados. Esto es antihigiénico y antinatural. El niño ha de correr, ha de jugar, ha de saltar; y no sólo en la casa paterna, sin sol y sin amigos, sino también en la calle, en el campo, al aire libre, y ha de correr y saltar para que así adquieran fuerza sus músculos, agilidad sus miembros.

El niño sale de la escuela ávido de la libertad, y llega a su casa y amontona sillas para jugar al carril; desordena muebles, emborrona de números las puertas, monta

**Sed higiénicos, varoniles, propios de
vuestro sexo, y habréis glorificado al
país donde nacisteis,**

la escoba y, de paso, ensucia o estropea la ropa que por la mañana la solícita madre le ha puesto limpia y arreglada.

Ella, cansada ya de tanto ruido, de tanta travesura, le reprende, lo castiga y hasta lo encierra en un cuarto oscuro.

¿Hace bien? ¿Hace mal la buena madre?

Sin esto querer decir que el niño no debe corregirse, hace mal. Es indudable que la intención de la madre es buena, es noble, es santa; es corregir lo que cree defectos de su hijo. Nadie pone en duda su intención; el amor maternal lo certifica. Pero debe reprimirse algo, sufrir un poco más las travesuras de su hijo. Eso no es exigirle nada a la amantísima madre, dispuesta siempre al sufrimiento y al sacrificio por aquel pedazo de su corazón.

Sí; deje la buena madre correr y saltar al hijo de su corazón, que el movimiento engendra calor, y el calor es vida, salud y alegría. Ella misma, si ve al hijo querido quieto y triste, se alarmará, sentirá su alma atormentada por el vago temor de que aquel quietismo y aquella tristeza sean síntomas de alguna enfermedad que intenta romper los estrechos, amorosos lazos que unen dos seres que se quieren entrañablemente y se necesitan para vivir.

Lleven los padres a la escuela infantes robustos, que el maestro continuará la obra paternal y tendrá sólida base donde levantar el edificio de la personalidad intelectual y moral de sus educandos.

Es que el maestro en la escuela y también fuera de ella mucho puede hacer en beneficio de la educación física de los niños que se le confían. Tendrá que luchar, es cierto, contra la ignorancia y los convencionalismos de muchos padres, de casi todos los padres, que quieren a su hijo antes repleto de conocimientos superfluos su cerebro, que rica en hierro su sangre;

que prefieren verlo de rostro pálido sobre los libros, que coloradas sus mejillas correr y saltar; antes **sabio** que robusto, fuerte y bueno.

Pero el maestro que lo es de verdad, que no lo es por lo que puede recibir, sino por lo que puede dar, ante el dilema de acomodarse a los dictados de su conciencia o a las pretensiones suicidas de muchos padres, no debe titubear, no debe dudar. Hará más bien a la sociedad entregándole hombres sanos, robustos, buenos, con pocos conocimientos, que seres endebles y raquíticos, atestado de ideas su cerebro, porque al ser robusto, está en condiciones de adquirir nuevos conocimientos, en tanto que el raquítico está a disposición de la anemia, que engendra la esterilidad y la muerte.

Indispensable auxiliar de la educación física es la higiene, cuyas reglas deberán tenerse muy presentes para lograr el objetivo de aquella educación.

Convendría, en primer lugar, que las escuelas reuniesen aquellas condiciones que la higiene exige: abundancia de luz, ventilación fácil, exposición adecuada. Todo con el objeto de que no se resienta la salud de los niños, y al propio tiempo, para que no echen tanto de menos la luz, el aire y la alegría de la calle; para que no tengan la idea de que están en un encierro, sino en lugar donde van a adquirir elementos con que luchar en los combates de la vida y aprender a gozarla.

Por eso causa profunda tristeza, noble indignación, el ver instaladas la mayoría de las escuelas en locales destartados y sucios, lo que constituye un escarnio descarado a la educación, a la higiene y a la cultura de un pueblo.

¡Pobres niños! ¿Cómo se les puede preparar para que gocen la vida y sientan alegría de vivir; cómo se les puede hablar

de la salud del cuerpo, cuando precisamente están respirando una atmósfera viciada por el gas carbónico que acumulan en aquel ambiente los niños en montón, cuando precisamente se les envenena lentamente, se les mata?

Afortunadamente, hombres de buena voluntad han pensado en esa infancia que se envenena, y acompañando de amor y sacrificio sus generosas iniciativas, han instituido las colonias escolares de vacaciones, a fin de que los hijos del obrero, del necesitado, que no pueden compensar con buenos alimentos el desgaste de fuerzas, puedan ir al campo y a la orilla del mar a respirar ambiente de vida y de salud, a proporcionar fósforo a su cerebro, cal a sus huesos, hierro a su sangre, actividad a su organismo.

La vida del campo se considera más benéfica para la salud que la que se hace en las ciudades. De todos es conocida la robustez del trabajador agrícola y la delicadeza y palidez del de las poblaciones. El primero puede rendir, por regla general, mayor cantidad de energía muscular y desempeñar más tiempo un trabajo rudo.

Doctor Hugo Adrot.

LA ORACION DE LA MAESTRA,

original de la escritora chilena Gabriela Mistral.

¡Señor!: Tú, que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren.

No me duela la incompreensión, ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes.

Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame! ¡Sosténme! Muchas veces no tendré sino a Tí a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; librame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas al entrar cada mañana en la escuela.

Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanos materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame la más en la caricia. ¡Reprenda con dolor para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longines en el costado ardiente de amor.

Página femenina

¡MUJER!

Para completar tu apoteosis, mujer, ángel de miradas tiernas, no basta tu belleza, no basta tu gracia, no basta que llenes de luz, con el fuego que irradian tus ojos, el sendero de la vida; no basta que seas la lámpara del Destino. Es preciso que ames. ¿Y cómo has de amar? ¿Haciendo que tus encantos sean el arpegio de una melodía carnal?

¡Ah, mujer! La Naturaleza te concedió todo su poderío para que puedas conseguir y retener; para que puedas, si sabes tener el alma que te concedió, tender tus brazos amorosos a las pobres víctimas de tu maquiavélica coquetería. Te ha conferido poder para que seas «reina», para que ostentes con el mayor orgullo la corona y el cetro del amor puro y lleno de virtudes. Pero a ti, la pureza y la virtud te parecen tan poco, que lo desprecias con el mayor descaro. Prefieres a la opacidad de las perlas buenas, el brillo fulgurante de los brillantes falsos; y pudiendo ostentar orgullosa la aureola de tu poderío, te conviertes en la vil «Esclava» del hombre. Todo porque no tienen fuerzas morales para saber redimirte de tu cautiverio. Todo porque, si tienes el poder atractivo de unos divinos ojos o de una sonrisa, te faltan las cadenas potentes del entendimiento para hacer prisionero «forzoso» al hombre que, después de gozar con tus encantos, es tan miserable que te critica y te censura. ¡Ya ves, mujer, para lo que sirven tus beldades! Primero te rinden honores de diosa, se postran a tus pies como humildes servidores. ¡Ah! Pero es hasta que te consi-

guen; después, te desprecian como si fueras el más vil despojo. Y es cierto que causas estragos con tu coquetería; pero la principal víctima de tus víctimas eres tú.

Por esto, mujer, no seas tan fácil; emplea tus encantos con arte, y al mismo tiempo defiéndete de tu feroz adversario. Mira que tú, en lucha carnal con él, siempre llevas las de perder; procura atraerte el hombre «espíritu», que para conquistar al hombre «carne» siempre hay ocasión. Y sólo de ti depende el que sea una cosa y otra. Si tú te muestras «mujer», él se mostrará contigo «hombre»; pero si tú te arrastras como esclava, no dudes de que él te tratará como tal.

No desprecies las grandes cualidades que te ha legado la Providencia, y asócialas al soplo divino que te infundió para que tuvieras «alma». Observa que te distinguió con el mayor esmero. Primero quiso hacer al hombre, porque lo hizo de barro, y después te formó a ti, que ya fuiste hecha de carne de su carne.

Y te distinguió más aún: te concedió las virtudes más grandes, entre ellas, la que más te ennoblece y dignifica: quiso que tú fueras Madre.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto.

SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Cibeles, Recoletos.

Serrano, Conde de Aranda.

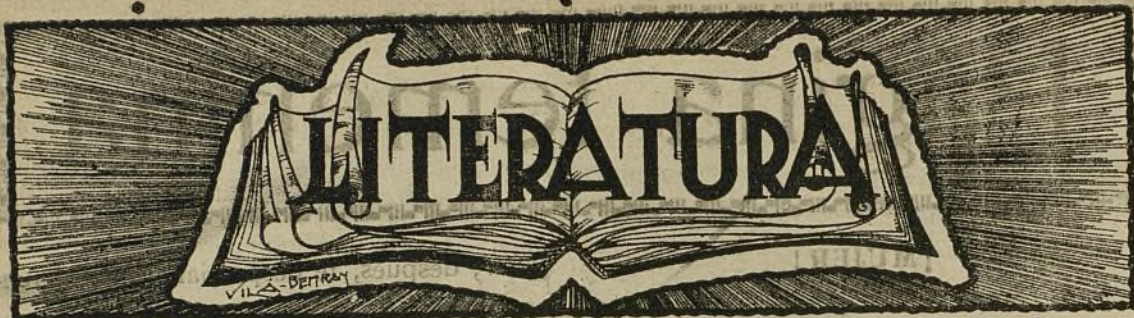
Alcalá, Príncipe de Vergara.

Hortaleza, bar.

Toledo, 91, bar.

Fuentequilla.

San Bernardo, 55.



LA CRÍTICA LITERARIA EN ESPAÑA

Crítica literaria es el arte de juzgar de la verdad, bondad y belleza de la obra literaria. ¿Podría definirse de esta manera la labor que ejecutan los críticos contemporáneos en general? Creemos que no. Rectamente pensando o criticando—ahora nosotros nos convertimos en críticos de la crítica, que también es criticable—, habría que adjudicarle la definición del crítico francés Brunetiere: «La crítica no es más que la aplicación de una estética.» Porque los críticos de hoy—y conste que hacemos excepciones definitivamente honrosas—no son como una representación viviente de la posteridad que pronuncia su juicio desapasionado acerca de los méritos del ingenio humano manifestado en las obras, sino una tendencia sectaria a perturbar ideas, estilos y maneras puramente subjetivas.

Y aquí está el daño, daño que se convertirá en provecho, si en el crítico contemporáneo concurren las dotes de cultura, probidad, vocación y gusto artístico depurado, que se requiere para afirmar con autoridad: esto está bien, aquello está mal; Fulano es un valor positivo o es la negación del valor; Mengano plagia; Zutano es original; Perengano es un genio.

La crítica literaria ha alcanzado, siempre en España, un plano de aristocracia elevadísimo. En son de crítica se han escrito libros de la trascendencia del «Quijote»; sin embargo, ¡qué metamorfosis tan colosal

ha sufrido la crítica, desde don Miguel de Cervantes hasta nuestros días!

Hoy nuestros críticos literarios se limitan a hacer la reseña, más o menos acertada, de la obra que intentan criticar, y en un artículo, uno de esos artículos que se hacen «para salir del paso», condensan alguna que otra apreciación tan sin importancia, que nada quitan ni ponen a la bondad o malicia sustanciales de la obra. Y menos mal si estas apreciaciones no afectan a la metafísica moral de las acciones que en ellas se desarrollen o a los preceptos retóricos ni gramaticales que son los puntos sobre los que suelen basarse nuestros críticos.

Da grima pensar que en pleno siglo XX continúe la crítica, en su mayoría, aferrada a los conceptos de religión y moral, de tal manera, que haga pasar la obra literaria por ese tamiz y la juzgue buena o mala, con tal que sea o no atentatoria, siquiera sea de rechazo, a algún dogma de fe o a principios—intangibles para ellos, pero siempre humanos, siempre éticos, mal que les pese—de la moral cristiana.

No es este el fin de la crítica literaria. Esta debe de huir de sectarismos; ha de ser imparcial, serena, sin prejuicios, tendiendo siempre a aquilatar el valor intrínsecamente literario de la obra, sin otras derivaciones.

Es mezquino pararse a examinar tendencias por encima del arte, que, al fin y al cabo, es el que las avalora, embelleciéndolas.

Otro abuso de nuestra crítica es el de juzgar a la persona del autor.

Es muy frecuente tropezar con artículos y aun con estudios de crítica, en los que se alaba o censura a los autores como entes morales. La firma del autor ya es un prejuicio para el crítico. Pero, ¿es que no es posible juzgar la obra separada del autor?

¿Es que la obra es el mismo autor? De ninguna manera. Una obra podrá ser una manifestación de quien la produce en un estado psicológico particular; pero jamás será el autor, absolutamente hablando.

Esta modalidad tampoco es el fin de la crítica literaria, que no debe conocer a los autores, sino de la crítica social, que considera al autor como sujeto de la ética.

La crítica literaria es una rama de la crítica, determinada especialmente por su fin; luego el crítico literario debe circunscribirse al campo de acción del arte que cultiva.

Es más, creemos que debe tenderse a la subdivisión dentro de la crítica literaria, con el fin de acumular mayor autoridad en el crítico, de tal manera, que el teatro, la novela y el poema fuesen sus tres especialidades. ¿Cómo se le va a suponer la misma competencia de criterio al que, especializado en un teatro, no juzga de otra cosa, que aquél de crítica de todo?

El crítico enciclopédico necesita ser un superhombre para mantener incólume su probidad. ¡Es tan extensa la literatura! ¡Abundan tan poco los genios!...

En crítica sucede algo de lo que apuntábamos respecto de la literatura—no en balde la una es continuación de la otra sin solución de continuidad—. Abundan demasiado los críticos. Así como cualquier hámpon se envuelve en los cendales de lírica para justificar de alguna manera su vagancia, así también cualquier fracasado en li-

teratura se cobija bajo el refugio socorrido de la crítica.

Literatos y críticos—los buenos, los puros, los que lo son, claro está—, deben limpiar el campo de los intrusos, equivocados tal vez, que deshonran el arte y que acaso en otro orden de ocupaciones rendirían a la Patria un tributo positivo.

Alguien nos tachará de inhumanos, no se nos oculta; pero es tan acendrado el amor que nos inspira el arte; tenemos en tanto su pureza, que aun a trueque de lo que, por otra parte, nos mueve a compasión, lo defenderemos eternamente.

Veamos otra faceta de la crítica contemporánea. Hay críticos cuya acción se limita a lo puramente preceptivo. Para éstos se salva una obra, con tal que ella no se falte a las reglas de la Retórica y de la Gramática. ¿Qué hemos de decir a estos desventurados? Dejemos que Goethe hable por nosotros:

«La regla asfixia los verdaderos sentimientos y destruye la espontánea expresión de la naturaleza.»

Bien está que se procure por la pureza del idioma, ya que no lo hace la Academia; pero no hasta el extremo que sea éste sólo punto motivo de triunfo o de fracaso de una obra literaria, que no es precisamente un tratado de Filología.

La crítica literaria, sin olvidar estos detalles, que tiene su importancia, y abandonando su tradicional postura de retaguardia, debe avanzar al paso de la literatura, no determinando orientaciones que no le competen, sino alentando o reprimiendo a las vanguardias que vienen luchando contra lo rutinario, contra lo tradicional, contra lo que fué un día y hoy ha pasado a la Historia.

Vicente Terrádez.

LA ENFERMERA

Quiero rendir un tributo de admiración y respeto a estas mujeres que en el anónimo prestan a la Humanidad un servicio altamente noble y bienhechor.

Para esto, nada más adecuado que someter al juicio del lector un hecho de los muchos que ponen al descubierto la excelsitud de estos corazones magnánimos.

La fatalidad ha hecho que el firmante de este trabajo haya tenido que acudir a una institución benéfica en demanda de ayuda facultativa.

Todos conocemos las salas de espera de estas instituciones, empero nada más llegar, mi espíritu observador ha esparcido la mirada en derredor.

Todos los allí reunidos, sin conocernos, habíamos ya fraternizado, porque en nuestros semblantes flameaba el emblema del sufrimiento.

En aquella mansión del dolor, todo es silencio y meditación; la vida empuja a aquellos seres, y ellos, con respeto profundo, tiemblan al pensar que la Muerte silenciosa les acoge con cariño. De repente la sala se ilumina, los rostros débiles sonríen; diríase que en el firmamento, después de una noche tétrica y sombría, brilla majestuoso y sugeridor el astro de la mañana.

¿Qué sucede?

Es la enfermera que pasa repartiendo caricias y frases de consuelo en aquellos corazones que latén con dificultad.

Me ha llegado el momento. Tiemblo. Un doctor grave y respetuoso me indica la mesa de operaciones; subo a ella; me ha colocado la mascarilla y casi seguidamente mi cuerpo yace adormecido bajo los efectos del narcótico.

¿Impresiones? Infinitas. Un hombre joven, pletórico de entusiasmo y henchido de pensamientos utópicos, que contempla có-

mo se va durmiendo, quizá en el sueño del que nunca se despierta.

Ha terminado la operación; mi acompañante sale por informar al encargado del libro de Registro, de los requisitos necesarios; el doctor sale también, orgulloso y confiado, reflejando su rostro la satisfacción que produce el deber cumplido; he quedado, pues, únicamente acompañado por la enfermera.

Al despertar, mis labios, impulsados por el cuerpo dolorido, pronuncian un nombre, apenas perceptible, de mujer, y entonces, una voz tan cálida, dulce y buena como aquella que invoco, me responde con cariño maternal: «Soy yo.»

Es la enfermera que está poniendo en orden mi revuelta cabellera y limpiando el sudor frío que cubre mi rostro.

He vuelto a la vida... y al contemplarla de nuevo, todo lo encuentro más bello y agradable; poso la mirada en lo profundo de la bóveda azulinas y permanezco unos minutos absorto, contemplando la majestuosa grandeza de lo infinito, lo que nunca muere, porque no es humano.

Asalta de nuevo mi pensamiento la acción bella y espiritual de la enfermera.

Por grandes emociones que experimente en mi vida, ninguna borraré ésta, que permanecerá grabada siempre fresca en lo más recóndito de mi corazón.

No he querido averiguar su nombre; ¡para qué!; bástame con saber que es una ENFERMERA.

Antonio Linage.

Madrid, 16 de julio de 1926.

Toda la correspondencia, al director:

ALCALA, 53. — MADRID

NO SE DEVUELVEN

LOS ORIGINALES

EL CLAMOR DE LAS VIRGENES

Los hombres nos adoran y las madres nos velan. Nosotras, soñadoras, pensamos en el amor. La túnica blanca que nos envuelve es débil mortaja que esconde un tesoro.

La carne fresca y sana, las formas modela. Espléndidas formas que, puras, guardamos. Al hallarnos solas, lejos de otras miradas, nuestra carne sonrosada acariciamos con gusto infinito.

¡Somos vírgenes!... ¡Somos vírgenes!... ¡Somos vírgenes... forzadas por leyes malditas que nos convierten en esclavas!... Los placeres y delicias que sueña la mente, de noche y de día buscamos delirando.

Brevísimos instantes nos dura la dicha alcanzada. Mas, en tanto dura, perdemos la noción del mundo que nos cautiva, de las flores que adoramos y de las penas que nos atenacean. ¡Sólo de El nos acordamos!... De El, una sombra que el alma venera. De El, que en nosotras también piensa no más. De El, que al hallarse a solas, sin amada, quiere también gozar los placeres del Amor.

¿Por qué han de sujetarnos las leyes?
¿Por qué, siempre apenadas, guardamos

la pureza de las carnes palpitantes? ¡Las palabras austeras no apagan el calor de la sangre! ¡A los instintos dejémosles en libertad!...

¿No es el alma virgen, y el cuerpo viene obligado a serlo? ¡Oh, no; hagámonos libres, gocemos del Amor!... La túnica blanca que nos envuelve, rompámosla!... ¡Es mortaja que esconde un tesoro!

J. Oliva Bridgman.

CANCION DEL SEMBRADOR

Esparce, sembrador, los áureos granos del pan sobre la tierra. Los eriales convierte en suelo fértil; no vaciles, que es tu deber sembrar, para que nadie sufra las infinitas amarguras que, en su fiero rigor, produce el hambre.

Esparte, pensador, sobre las almas dormidas tus ardientes ideales de justicia y amor, y en el trabajo sé, como sembrador, tenaz, constante, porque un día vendrá que halle tu esfuerzo fruto de bienhechoras libertades.

Rufino Sáez.

Harina de VITAMINAS LLOPIS, de sabor agradable.

"NATEL"

Tolerado perfectamente incluso por los organismos más delicados.

PARA

NIÑOS Y ANCIANOS

ADOPTADO en la INCLUSA y ASILO DE SANTA CRISTINA, de Madrid.—INCLUSA, de Barcelona.—HOSPITALES, etc., etc. por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS.-Rosales, 8 y 12.-Madrid

CARTA DEL REY LUIS XIV A LUIA DE LA VALLIERE

¡Luisa, ven a Versailles! Ha puesto mayo
todas sus flores, todo su gayo
tapiz de rosas en el jardín,
y el Rey se muere, que el Rey de Francia
vivir no puede sin tu fragancia,
blanco jazmín.

¡Luisa, ven a Versailles, porque ésta no-
[che,

en que mi Corte hará derroche
de galanía, mi corazón
quiere sentirte como un poema,
Luisa! ¡Suprema
exaltación!

Cuando esta noche, mis chamberlanes
ensayar quieran de Aristofanes
su emulación,
y cuando canten las azafatas,
apasionadas, sus serenatas
de imitación,
el Rey de Francia, que no es dichoso,
que vive triste, que está celoso,
en el jardín,
y disfrazado de cortesano,
la huella leve buscará en vano
de tu escarpín.

El grado de prosperidad de un pueblo
se mide por la higiene de sus
habitantes.

Luisa, ven a Versailles. ¡Ha puesto mayo
todas sus flores, y aunque en su gayo
tapiz de rosas quizá no halles
la maravilla de una fragancia
cual tu fragancia, rosa de Francia,
ven a Versailles!...

Ernesto Búrgos.

SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Kiosco de Apolo.

Idem, Lista.

Idem, Diego de León.

Idem, Nicolás María Rivero.

CUIDADOS QUE SE DEBEN DAR AL NIÑO

Para que el niño adquiera resistencia
contra la TUBERCULOSIS y otras en-
fermedades, necesita: dormir al aire libre,
ejercicio al aire libre.

SUPRIMID las tetinas, que recogen
los microbios y traen las enfermedades que
cansan el estómago, que deforman la bo-
ca, las especialidades farmacéuticas, que
ponen al niño enfermo en lugar de bene-
ficiarle.

LA ROPA MUY APRETADA, que
retarda el crecimiento.

LEA USTED

"SEXUALIDAD"

Revista ilustrada de Higiene Social

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. :-: Teléf. 27-61 M.

MADRID

Correspondencia

P. N. G. (de Barcelona).—Tenemos el sentimiento de repetirle que esta revista no tiene sección de sermones.

J. A. M. (de Sevilla).—Señor don José, señor don José, ¡qué mal anda usted... con Nebrija!

J. M. B. (de Madrid).—Aceptado.

R. L. M. (de Madrid).—Su artículo—muy bien escrito, por cierto—se parece mucho a un capítulo de Bloch titulado «Amor libre». Háganos otra cosita.

E. M. P. (de Valencia).—Mucho ruido para naia. Hay que cuidar más el fondo, amigo don Enrique.

L. A. (de Cádiz).—No está mal, no está mal lo sexual, colosal, cuando no se ha traspasado lo natural.

A. P. A. (de Madrid).—Se publicará.

H. L. N. (de Sevilla).—Quedábamos, señor don Honorato, en que la ortografía sirve para algo; digo, si usted no dispone lo contrario.

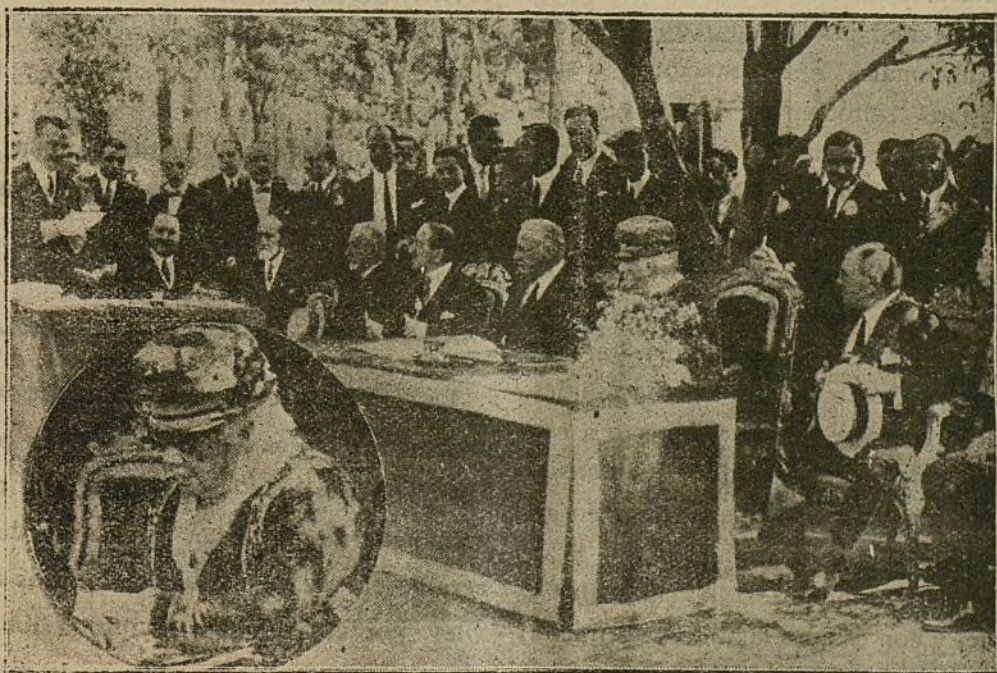
J. L. C. (de Madrid).—Se publicará.

E. P. (de Madrid).—Se publicará.

G. L. P. (de La Coruña).—¿Quiere usted hacernos otra cosita más ágil? Las hojas son como alas; pero si las emplomamos... si las emplomamos, querido don Gabriel, ya no son ni hojas.

En esta sección se dará noticia de todos los libros que se vayan recibiendo, siempre que se nos remitan dos ejemplares.

COLOCACION DE UNA PRIMERA PIEDRA



S. A. R. a infanta Isabel; el general Primo de Rivera; el gobernador, señor Semprún; el ministro de la Gobernación, en la ceremonia de colocar la primera piedra del Hogal Infantil en los terrenos del Asilo de Vallehermoso. En el óvalo, la infanta Isabel firmando el acta.

Foto Cervera.

DEPORTE

CONCURSO DE GIMNASIA

por

Eduardo de los Reyes Sanz.

(Capitán de Infantería.)

(Continuación.)

rales, como cercas de espinos, vallas de espinos artificiales, cercas de piedra, etc.»

Y por si se presentase el caso corriente de no poder encontrar una cerca de piedra hecha por la Naturaleza, o una cerca de espinos debida al mismo artífice, ya le previene la Escuela diciendo que se hagan sobre «saltómetros simulando obstáculos».

Ahora bien: estos saltómetros que simulan obstáculos no son los de barra de madera transversal usados en todos los concursos nacionales e internacionales, sino los antiguos saltómetros de cuerda, que son los que precisamente se usaron en el concurso, y que la Escuela da como reglamentarios (1).

Fíjense, pues, bien en estos tres hechos: el de la carrera, el del número de ensayos, y el del saltómetro o de cuerda, para no confundirse con las reglas internacionales.

He aquí cómo se expresa respecto a este punto nuestro Reglamento de Gimnasia:

«Número 281. Si el cuerpo está en reposo y no recibe otra impulsión que la de sus propios músculos, se llaman **saltos a pie firme**, y con carrera cuando va animado de cierta velocidad motivada por ella.»

(1) Así se deduce de publicaciones de la misma.

Según esto, el salto con trampolín sin carrera o con la pequeña plancha de impulso de los concursos modernos, no cabe en esta clasificación, cosa lógica, dado que dicho Reglamento, cuando preceptúa esto, es en la gimnasia educativa.

Por lo demás, el Reglamento de gimnasia **no incluye los saltos libres** en la gimnasia de aplicación, sino el salto a la torera o con pértiga, limitándose a dar unas reglas para cuando hayan de emplearse aquéllos, por excepción, para salvar obstáculos, obstáculos que no son los de la pista: banquetas, empalizadas, etc., pues para éstos no emplea los saltos libres.

Dice Lefebvre, autor de un tratado de gimnasia sueca, en el que se inspiró nuestro Reglamento (número 282, pág. 137): «La impulsión está frecuentemente precedida de un impulso constituido por algunos pasos de carrera, a fin de aumentar la amplitud del salto.»

Luego cuando este impulso no esté cons-

La caridad es el secreto del envilecimiento humano de los hombres. Por ella perpetúan la miseria en vez de atenuarla o disminuirla; desmoralizan el corazón del miserable en vez de ennoblecerlo. Los imbéciles, por el hecho de recibir la limosna, creen que es un deber vivir en la miseria.

¡Oh, sí; la caridad es el más monstruoso de los crímenes sociales!

Octavio Mirabeau,

tituido por esos pasos de carrera y esté prohibido el emplearlo, como sucede, por ejemplo, con el **batir sobre el propio terreno**, tenemos que llamarlo por su nombre, impulso, a no ser que el comandante belga Lefebvre no sepa francés.

Respecto al sistema de clasificación del salto en altura, **sin carrera**, sobre el saltómetro y con fusil y correa, la marca es que el saltador que no bata 0,90 metros, quede excluido, que es más alta de la que exige Hebert, hecho en traje de atletismo, o sea casi desnudo, en terreno preparado y con calzado a propósito, y lo cual más de 1.000 atletas de los que tomaron parte en el concurso del atleta completo de París, la batieron, o sea que en esta prueba, casi todos hubieron cumplido las bases del concurso militar que estamos reseñando, lo que sucede siempre que el límite de la Escuela es casi igual al de Hebert.

Respecto al salto en altura, con carrera, el mínimo señalado por nuestra Escuela era de 1,20 metros de altura, que en la puntuación del concurso del atleta completo de París llevaba la cifra 3, que la alcanzaron una mitad próximamente de los atletas que en él tomaron parte, o sea que al poner la prueba mucho más alta que la de Hebert, ya disminuye el número de ejecutantes.

Claro que otra regla de los internacionales en atletismo es la de que el saltador no lleve peso en las manos, y de aquí que cuando el mismo salto sea llevando el fusil y en las condiciones dichas, según la Escuela, pertenece a la gimnasia de aplicación, y se ejecuta de otro modo.

En el salto de longitud, **sin carrera**, el límite que señala es el mismo del concurso.
(Continuará.)

Del Ingenio Ageno



UN EXPERTO

—¡No está mal este Velázquez! ¡Lástima que sea tan viejo!

BUEN CORAZON



—¿Por qué cierra los ojos cuando canta?

—No le gusta ver suirir.

Papelería Imprenta

CRESPO

Mayor, 47

MADRID

En el acto arreglamos la

Stilográfica.



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas
oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

GRAFICA «AMBOS MUNDOS»

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7.—Teléfono, 23-23 H.

MADRID

Ungüento Morrith

Unico que extirpa callos y verrugas, durezas y ojos de gallo

1,25 Ptas. tarro. **FARMACIA CENTRAL**
Puebla, 11.--MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños
Colegiata, 20.--Esquina Toledo

MADRID

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferruginoso-manganesianas

Variedad arsenical.

Especialmente indicadas en la anemia y enfermedades propias de la mujer.

Temporada oficial: De 1.º de julio a 20 de septiembre.

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Carrasco. Calzado fut-boll y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico, Arenal, 21.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrasas. Venta en droguerías. Depositario: Galache, Atdo. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos consulas precios sumamente baratos. General Porlier, 26.

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo. — Imitación — Arte antiguo y moderno. Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

ANTIGÜEDADES

PLAZA DE LAS CORTES, 4.

MADRID

Terapéutica novísima

EUGESTOL Egabro

Radicalísima preparación para combatir en cuarenta y ocho horas, los vómitos incoercibles, astenia, inapetencia y todo el síndrome gestante.

----- SERVIMOS MUESTRAS -----

Laboratorio **EGABRO**

CABRA (Córdoba)

Casa WADEL

DE
Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50. y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 20 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Fluido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires



Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.